

Conflicto armado: cuestiones de género y poder	Titulo
Lora, Carmen - Autor/a;	Autor(es)
Chacarera (No. 35 2007)	En:
Lima	Lugar
Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán	Editorial/Editor
2007	Fecha
	Colección
Guerra; Conflictos internos; Género; Conflictos armados; Reseña bibliográfica; Poder; Papeles sociales; Perú;	Temas
Artículo	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Peru/cmp-flora-tristan/20120823053103/conflicto35.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
 Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
 Latin American Council of Social Sciences



Cuestiones de género y poder en el conflicto armado en el Perú, de Narda Z. Henríquez Ayín, es un libro de necesaria lectura que analiza no solo lo sucedido desde un enfoque de género, también plantea propuestas para crear un país integrado que no tenga en su perspectiva la guerra interna como una alternativa para buscar solución a sus problemas de inequidad y exclusión.



Conflicto armado: Cuestiones de género y poder*

Carmen Lora**

Narda nos entrega este libro después de un largo tiempo de trabajar el tema y de haber caminado junto a muchas organizaciones de mujeres que durante los años del conflicto interno tuvieron que encarar una situación nueva, difícil y dura. Como nos tiene acostumbradas/os, Narda se ha hecho preguntas que la han llevado a una reflexión no solo sobre la experiencia vivida durante el conflicto interno, sino, también, sobre los asuntos públicos de fondo que salen a la luz desde lo ocurrido y desde la vivencia de esos años. A partir de ahí es necesario leer este libro en el que algunos temas están solo señalados pero que tienen una articulación que va tejiendo el argumento central: cuestiones de género y poder en el contexto del conflicto armado que vivió el país.

Quisiera subrayar algunos aspectos que me han parecido particularmente sugerentes en la lectura de este libro. Uno pri-

mero, recordarnos que el conflicto armado surge en un momento en el que el Perú vivía experiencias contradictorias: convivía con los cambios que se produjeron en los setenta y, antes de estos, con las grandes migraciones hacia la costa, las permanentes discriminaciones de lo andino, el olvido del campesinado de las zonas altoandinas y amazónicas y una llegada mayor del Estado que en el pasado pero con servicios de mala calidad y trato discriminatorio. En ese contexto ocurría lo que Narda llama una revolución silenciosa que llegaba a las mujeres a través de la expansión de la educación y una experiencia organizativa que jugó en los setenta y ochenta un papel socializador y educador de gran importancia.

Un segundo aspecto es la constatación de Narda sobre la posibilidad de adhesión por igual de varones y mujeres a proyectos belicistas y participar ambos en encarnizadas guerras lo que cuestiona los mitos sobre masculinidades guerreras y mujeres pacifistas, aunque éstos sigan teniendo vigencia en el sentido común. Éste es un asunto complejo, pues los términos de la guerra llevan a quienes no optaron por ella a defenderse y en ese caso muchos lo tuvieron que hacer acudiendo al manejo de armas. Impactada, Narda relata su encuentro con una dirigente campesina con la que había trabajado en el contexto de la promoción del desarrollo y que un día la encontró formando parte de una Ronda de Autodefensa, portando una escopeta: no le quedaba otro camino.

En el libro se señala cómo los diversos significados de los roles femeninos son puestos en juego: madre doliente a la vez que mujer cosificada, mujeres dirigentes defensoras de la vida, unas, y militantes políticas asumiendo una opción por la guerra, otras.

Un tercer aspecto es que el análisis de la autora no ignora el código de la guerra y la exaltación de la agresividad, y la apropiación de la sexualidad de las mujeres en situaciones de vulnerabilidad, que ese código supone.

Esta apropiación de la sexualidad se dio tanto en el caso de Sendero Luminoso, que controlaba la sexualidad de las mujeres que reclutaba, como en el caso de las fuerzas militares encargadas por el Estado de reprimir a los grupos terroristas, que usó de su situación de poder para abusar

sexualmente de las mujeres en su triple condición de subordinación de género, étnica y de clase, en síntesis, en razón de su insignificancia por su pobreza y exclusión.

La dureza de los relatos incluidos en el libro, y que tienen como fuente el trabajo realizado por la Comisión de la Verdad y Reconciliación, nos recuerda hasta dónde puede llegar el comportamiento humano encarrilado en una lógica que, como bien señala Narda, no necesariamente es fruto de la irracionalidad. Ella cuestiona las representaciones sociales de acuerdo a las cuales la irracionalidad de la violación sexual responde al carácter «incontrolable» de la sexualidad masculina.

Ello me lleva a destacar un siguiente aspecto en este trabajo. La autora no solo nos muestra las relaciones de género en cuanto afectan a las mujeres, sino que analiza cómo esas relaciones nos permiten conocer cómo es representada y vivida la masculinidad, y de qué manera esta masculinidad queda involucrada y determina la vida de los varones, también. En ese sentido creo que la novela *La hora azul* de Alonso Cueto nos ilustra desde la ficción literaria lo que puede haber supuesto para muchos hombres lo vivido durante el conflicto armado.

El final de la segunda parte y la tercera titulada «Después de la CVR, ¿qué?» están dedicadas a extraer las consecuencias del análisis realizado en orden a la formulación de políticas públicas, estrategia que también ha caracterizado siempre las búsquedas e inquietudes de Narda Henríquez.

El Informe de la CVR señaló con fuerza que para enfrentar los problemas de fondo que el conflicto armado interno habían revelado y también provocado era indispensable un nuevo Pacto Social. La autora retoma esta propuesta y plantea un tema central: hasta dónde estamos dispuestos a ser interpelados por el punto de vista del Otro y que define como «una forma de conocer y reconocer a los seres humanos, sus dolores pero también sus elaboraciones discursivas, sus formas de legitimación a sí mismos y ante otros». No se trata de idealizar ni de denigrar al Otro en su otredad de género, de etnia, de raza, de condición económica o educativa, se trata de reconocer en él su condición humana con sus valores y limitaciones.

En el libro, Narda nos presenta hoy a las mu-

jeros que son un rostro importante de ese Otro, pero ella misma no pierde de vista la perspectiva de la multiplicidad de rostros de esa otredad, entre la que también está el rostro del varón. La otra ruta que señala Narda es la de la ética del cuidado, en la que las organizaciones de mujeres tienen un testimonio sólido y persistente.

¿Es evitable la guerra en la vida del ser humano?

El tema de la guerra, sus códigos y las situaciones que genera ocupa una importante parte de la reflexión que Narda nos entrega en este libro. Quiero traer aquí muy brevemente la reflexión de Freud al tratar de responder, en 1933, a un pedido de Einstein sobre «¿Qué podría hacerse para evitar a los hombres el destino de la guerra?» Este tema está como telón de fondo de esta reflexión y debe abordarse de manera más analítica.

Después de una reflexión sobre los conflictos de interés y cómo podrían resolverse con instancias supranacionales, Freud apela a su marco teórico, el psicoanálisis, para advertir que no es posible eliminar las tendencias agresivas del ser humano. A pesar de esta constatación, no concluye de una manera pesimista en el sentido que no se puede hacer nada. Al contrario, propone dos caminos que de alguna manera se implican: uno, es apelar al otro instinto, el de Eros, en su significado de vinculación afectiva que se da por la identificación; es decir, establecer elementos comunes que despierten sentimientos de una comunidad compartida. El otro camino es el de confiar en que la capacidad de crear cultura, presente en el ser humano y que ha ido afianzándose a lo largo de

la historia, logre dominar el recurso a la violencia de la guerra en los plazos largos que supone toda evolución. Para Freud, este proceso se consolida bajo el imperio de la razón.

Quiero recoger de este planteamiento el reconocer que apelar a la guerra para resolver conflictos está inscrito en la historia y tiene que ver con nuestra condición humana también, pero que no es un recurso al que estamos destinados a recurrir en forma ineluctable. Entre los caminos que Freud planteó simpatizó más con el primero, la creación mediante la identificación de una comunidad compartida, ¿un país en nuestro caso?, pues «el progreso de la cultura» en el cual él confiaba en 1933 no se ha verificado como más humanizante en las últimas décadas ni parece ser que solo el imperio de la razón basta para resolver las cosas; son necesarios otros factores.

Generar vínculos entre las personas, vínculos que permitan identificaciones y sentido de pertenencia converge con la perspectiva planteada en el libro sobre el reconocimiento del Otro y la ética del cuidado que supone hacerse cargo de otro. ¿Cuánto estamos decididos a reconocernos entre tan diversos y desiguales en el Perú como personas que debemos tener los mismos derechos y responsabilidades? ¿Y en qué medida estamos dispuestos a hacernos cargo de cuidar de la vida de los otros, por más distantes y ajenos que los sintamos? Es en esa perspectiva que será posible consolidar un nuevo Pacto Social para que la dureza de lo vivido no vuelva a repetirse. A ello nos convoca este libro que hoy nos reúne.

*Texto leído en la presentación del libro.

** Editora de la revista Páginas.



La otra ruta que señala Narda es la de la ética del cuidado, en la que las organizaciones de mujeres tienen un testimonio sólido y persistente.